



DIONISIO GUTIERREZ
Empresario y director de
Libre Encuentro

DIONISIO GUTIÉRREZ

“Nuestra democracia nació mal”

Dionisio Gutiérrez, empresario y director del programa Libre Encuentro, sostiene un liderazgo que los distintos estudios de opinión incluyen entre la lista de personalidades cuyo nivel de aceptación se mide con regularidad. En una conversación con Gerardo Jiménez y Amafredo Castellanos, de Al Grano, aborda temas de coyuntura, pero a la vez ofrece una serie de criterios que configuran su ideario y explica algunas de las razones que, por ahora, lo inhiben de una participación directa en un partido político, con opción a un cargo de elección popular.

Al Grano: Los estudios de opinión y la simple percepción indican que hay mucha frustración en los guatemaltecos. No creen en sus autoridades ni en sus representantes y creen que las cosas van a ir de mal en peor; ¿qué representa eso para el sistema democrático y para el país en general?

Dionisio Gutiérrez: En 1985, cuando se da la apertura democrática, nuestro nuevo sistema político nace mal. Le faltaron muchos ingredientes que lo fortalecieran. Desde el principio empezamos a tener debilidades en las instituciones garantes de la vida democrática. Con la excepción del Tribunal Supremo Electoral. Creo que el pesimismo y la grave crisis social y económica que está viviendo Guatemala -y probablemente política del año que inicia, sino corregimos algunos de los conflictos-, es el resultado de muchos factores. Se ha hablado mucho de la parte económica: productos de exportación, sequía, ese doble impacto que ha sufrido una gran parte de la población guatemalteca, sumado a mala administración publi-

ca, y por supuesto el resto de sectores que tenemos también responsabilidad, porque, al final, nuestro país es responsabilidad de todos. Todos somos responsables.

Hay pesimismo, hay frustración, a veces hay desesperanza y eso es muy peligroso en una nación. Pero creo que para iniciar el 2002 hay que plantear que hay luz al final del túnel y empezar a hablar de una salida. Si no, realmente, seremos una nación con serios problemas.

AG: En el 85 todo surgió con un mismo espíritu y si el TSE es un caso excepcional, quizá nuestro problema sea el tipo de gente que llegó a otras entidades. Esto nos plantea la idea de identificar a gente con ese mismo espíritu que encontramos en el Tribunal Supremo Electoral.

DG: Es correcto. El problema no es de leyes, ni de instituciones, es de hombres y, eso, nos lleva a decir también que nuestro problema es cultural, es un problema de hábitos y costumbres. Hemos deteriorado todo ese esquema de la esencia guatemalteca y hay valores y principios perdidos en el camino, que no los hemos logrado recuperar. El tener una legislación sólida, instituciones fuertes, solo lo vamos a lograr con un cambio de actitud de los ciudadanos.



AG: ¿Qué puede representar para el país una actitud tan negativa y desesperada de la población?

DG: Bueno, la situación es grave porque hay un deterioro político muy severo y la situación social y económica se va a deteriorar más en los próximos meses. Podemos ver explosiones de hambruna en otras regiones del país, un alto nivel de desempleo y eso nos puede llevar a un colapso y a una confrontación político-social de consecuencias muy graves. Riesgos hay. Hace falta un nuevo liderazgo en el país de parte de los diferentes sectores de la sociedad, empezando con el gobierno.

AG: Es fácil identificar como responsable al liderazgo político. Pero, siendo usted empresario, nos gustaría escuchar su opinión sobre la responsabilidad del sector empresarial.

DG: Yo creo que el sector empresarial tiene también un grado de responsabilidad en la realidad del país. El problema societario guatemalteco es muy complejo y naturalmente entre la economía informal y la pequeña y mediana empresa se conforma el 70 por ciento del PIB. Entonces, eso nos lleva a pensar que somos un país en proceso de construcción en el cual ha faltado muchísimo liderazgo de parte de todos los sectores, incluyendo al sector empresarial. Porque la contraparte de esto es que ser empresario en un país como el nuestro no es fácil. Aquí ha habido que manejarse entre la economía informal, problemas de contrabando, serios, no digamos la falta de infraestructura para poder desarrollar empresas, y no hablemos del problema de seguridad, incluyendo desde robos, hasta los secuestros, etc.

AG: No hace mucho se conoció que Portillo trataba de limar asperezas con líderes empresariales. ¿Usted se ha reunido con el presidente Portillo?

DG: No. No ha habido ninguna reunión.

AG: ¿Se reuniría con él?

DG: Pues no creo que tengamos nada de que platicar. Yo soy un ciudadano común y corriente, no represento a ninguna institución, ni sector.

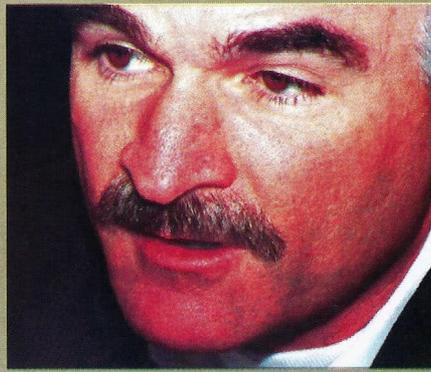
AG: Y si él le solicitara conversar sobre cómo, tal vez, lograr entendimientos para sacar adelante este proceso, ¿aceptaría?

DG: No creo que sirva de mucho.

AG: ¿Primera condición para que pueda haber dialogo?

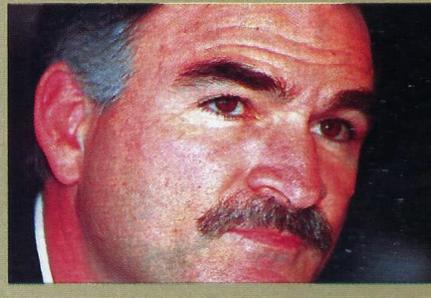
DG: Confianza y credibilidad y eso no se hace con palabras, se hace con hechos.

AG: Y ante este divorcio, que se da porque el gobierno no tiende puentes de entendimiento, pero en el que tampoco el em-



GUTIÉRREZ

"Nuestra democracia nació mal"



presariado toma la iniciativa, y si la crisis política eventualmente continuara, ¿no cree que el empresariado podría presionar para rescatar el proceso, siendo como usted dice, que el país es responsabilidad de todos?

DG: El nacimiento del Foro Guatemala es positivo. Adentro del Foro Guatemala está el sector empresarial, jugando un papel protagónico. Me parece que hace falta un liderazgo más fuerte dentro del Foro. Y, sí, yo creo que en un momento de una crisis más severa de la que ya tenemos, lo cual es muy grave, yo sí espero, de todo corazón, que se sensibilice la conciencia del liderazgo nacional, público y privado, y nos sentemos a dialogar, a negociar qué tipo de país queremos y empezar a corregir los grandes problemas que tenemos, en todos los campos. Desarrollar un país toma 20 años, creciendo seis puntos porcentuales del PIB por arriba del crecimiento de la población. 20 años, si lo hacemos bien y no hemos ni siquiera empezado a discutir un plan para empezar a hacer ese proyecto de desarrollo. Así estamos de atrasados. Eso es grave. Entonces, esa es la responsabilidad que tenemos. Estamos quedándonos atrás por esta confrontación absurda, inmadura e inconsciente.

AG: Pero ahí casi volvemos un poco al origen. Siendo los guatemaltecos bastante apáticos, meros introvertidos y carentes de

liderazgo en todos los sectores, quedamos muy dados al caudillismo, al caciquismo, porque sólo así caminamos. Pero considerando que el sector empresarial guatemalteco, históricamente, ha sido uno de los más poderosos, se pregunta ¿qué hacemos para meter a todo el mundo en el juego?

DG: Sólo en el 2001 la población creció más que la economía. Si bien nos va, el PIB registrará 1.5 por ciento de crecimiento y la población va a seguir creciendo al 2.6, 2.7 por ciento. No solo no empezamos a cerrar la brecha de pobreza, sino se sigue abriendo más. O sea, ese es el tamaño del problema que tenemos. No hay que esperar mucho de ese gran sector empresarial que se ve como grande y poderoso porque no es cierto. La verdadera fuerza de una nación está en su clase media, y en la pequeña y mediana empresa y es de ahí que debe salir el liderazgo que rescate a este país. Los países que han logrado el desarrollo tienen clases medias fuertes, económica y políticamente. No son ni las elites económicas ni los grupos políticos -como se han estructurado en Guatemala-, excepto raras excepciones que están muy débiles todavía. Ya basta de los políticos, de los grandotes, de los militares y de todos los que han, en buena medida, gobernado Latinoamérica. Es el momento de las clases medias y de la pequeña y mediana empresa.

AG: Eso requeriría de una madurez de país, porque hay gente que no deja de pensar que ahí están los militares para alguna verdadera emergencia.

DG: Es absurdo. Es parte de nuestro problema cultural, de todo ese legado de hábitos, costumbres, que al final es lo que forma nuestra cultura, que nos tiene hundidos en esta situación absurda. Guatemala es un país con suficientes recursos humanos y naturales para poder estar mucho mejor de lo que estamos.

AG: Es cierto que muchos de nuestros malos hábitos culturales surgen de grados de analfabetismo cívico, por ejemplo, no le parece que los guatemaltecos tenemos que aprender a elegir, como primera medida para corregir algunos de nuestros problemas.

DG: Exactamente. Es parte de nuestro problema cultural. Ustedes ven en este momento el debate de la sociedad se está dando en entidades o grupos paralelos a lo que debe ser el debate en una sociedad que es el Congreso y los partidos políticos. Aquí tenemos el Foro Guatemala, el Grupo Barómetro, la prensa, etc. y realmente el debate de una sociedad se debe dar en sus partidos políticos y en el Congreso.

AG: En la presente edición dedicamos el tema central al tema de la corrupción, que es tan complejo y tiene tan graves consecuencias. ¿Hay algo, en particular, que

le duela en el alma a Dionisio Gutiérrez como resultado de este flagelo?

DG: Yo creo que el sufrimiento que se da en demasiados guatemaltecos, por ejemplo los niños que están pasando hambre. Eso es algo que en Guatemala no podemos permitirlo y yo sí tengo una ilusión de que el año entrante, que la crisis se va a agravar, despierte la conciencia guatemalteca. Que se fortalezca un gran movimiento de solidaridad y que ayudemos a la gente que va a tener problemas para sobrevivir, porque no va a tener que comer. Falta trabajo y faltan cosechas. Es un doble impacto y es un tema terrible.

AG: ¿Que hacemos para que funcione este país? ¿Que puede hacer el ciudadano? ¿Qué pueden hacer otros sectores para que funcione mejor?

DG: Lamentablemente la respuesta no le gusta a la gente, pero es participar en los partidos políticos. Al final del día, el que quiera de verdad cambiar nuestro país tiene que ir buscando participar en los partidos políticos y ahí hacer la diferencia; porque los partidos políticos son los vehículos de la democracia, son los que llegan al congreso, los que llegan al ejecutivo, de ahí se eligen a los funcionarios y a los hombres y mujeres que ocupan las instituciones como el Tribunal Supremo Electoral.

AG: El tema del crecimiento demográfico, que es polémico en este país, con verdaderos dramas en regiones como Camotán, Jocotán, y otros municipios, plantea el problema de un crecimiento que a desmedido que también nos hace daño

DG: Mire usted en lo que eso se traduce. Por ejemplo, en Chiquimula, donde el crecimiento de la población sí es 2.7 por ciento, yo fui en pick-up a recorrer las aldeas, los caseríos, ahí en la montaña. Encontré a las mujeres que no eran niñas o ancianas, todas embarazadas y ya rodeadas de otros tres niños, algunas de más, y cuando se llevaba ayuda en pick-ups a esas comunidades, arriba, en la montaña, los líderes de las comunidades dejaban de lado a las viudas y a las madres solteras, por ejemplo. O lo que sucede en esa región del país que primero sacrifican a las niñas y le tratan de salvar la vida a los hombrecitos porque son mano de obra. O sea, en Guatemala se están dando tragedias cotidianas que nosotros debemos corregir.

AG: ¿Cómo educamos a la gente en esos temas candentes?

DG: Yo hice una propuesta. Que declaráramos a Chiquimula una zona libre. Que se dieran muchísimos incentivos fiscales, que se dieran facilidades para, por ejemplo, llevar un proyecto concreto de APROFAM y educar, con un equipo intenso, y reducir el crecimiento poblacional, allí, donde están naciendo niños para morir y sufrir, redu-

cirlo al nivel aceptable mundialmente, con educación y libertad. Luego, buscar la forma de traer cultivos creativos y riegos también artificiales para tratar de darle el desarrollo a esa región del país. Y ni siquiera fue escuchado el proyecto. Vamos a seguir empujando, pero quizás si funciona en Chiquimula, ¿por qué no lo repetimos en el resto del país?.

AG: Habrá un sector que dirá: 'no podemos crecer con este tipo de propuestas'...

DG: Sí, lo que pasa es que en algún momento dado tiene que haber un liderazgo nacional, toma de decisiones por el bien del país. Veamos lo que hicieron Chile y otros países: reformas sociales y económicas correctas. Aquí no tenemos que reinventar el desarrollo. Todo está inventado. Lo que hay que hacer es agarrar esos buenos proyectos, buenas ideas que han funcionado en docenas de países y adecuarlas al nuestro, implementarlas. Eso lo que toma es voluntad y liderazgo. Nada más.

La seguridad social, por ejemplo. Mientras aquí los trabajadores guatemaltecos de la economía formal tienen que darle al IGSS una cantidad cada mes de su sueldo, primero Dios va directo al IGSS, para que algún día puedan gozar de la jubilación. Qué ha hecho históricamente este monopolio estatal con la jubilación de los guatemaltecos: se la han robado, la han hipotecado, la manejan a su antojo. En cambio en Chile, el trabajador va depositando el respectivo porcentaje de su sueldo. Entonces, va ganando interés y son 40 mil millones de dólares los que ya tienen acumulados con el sistema de jubilación entre varias entidades bancarias. Ese dinero se ha convertido en uno de los principales motores del desarrollo de la economía chilena.

AG: Cuándo aparecerá Dionisio en la política activa.

DG: Difícil, ustedes. Yo creo que Guatemala necesita un hombre de clase media, con pelo blanco, experiencia, que sea respetado por todos. Es un momento difícil.

AG: ¿Y Dionisio, por qué no?

DG: Soy muy perseguido, hombre. Vieran cómo me tienen de perseguido entre políticos, enemigos y demandas.

AG: ¿Qué diferencias observa entre los gobiernos del PAN y FRG.

DG: El PAN, de hecho, ha mejorado ante la perspectiva de la gente por comparación a lo malo que ha sido este gobierno, pero no quita los errores grandes que cometió el PAN. Ese es el mayor pecado del PAN: La gran oportunidad que desaprovechó, terriblemente, con la firma de la paz, tenían a toda la comunidad internacional apoyando, no había mayores crisis en el mundo. Se quedaron a medias: buenas ideas mal implementadas.

